

Año XXII — Santa Isabel, 10 Mayo 1926. — Núm. 616

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL

PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR MISIONEROS
HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Precios: Colonia 10 ptas— Fuera de la Colonia 12 ptas. y certificada, 20 ptas. al año.
Se admiten anuncios y esquelas a precios convencionales.



El Rdo. P. Marcos Ajuria, fundador de «La Guinea Española» actualmente director de «El Misionero» en Barcelona.

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

La Encíclica de Pío XI sobre las Misiones

El clero indígena

Pío XI habla después de las más antiguas tradiciones de la Iglesia en favor del Clero indígena y de las ventajas considerables que éste puede proporcionar en la propagación de la fe en medio de sus compatriotas, cuya lengua, índole y costumbres conoce perfectamente, haciendo notar los graves daños que provienen de las misiones desprovistas de Clero indígena, especialmente cuando los cambios políticos o las guerras obligan a marcharse a los misioneros extranjeros. Alude también a la necesidad que Europa tiene de clero, tanto más «si se piensa en volver a la unidad a los hermanos disidentes, para lo que es preciso procurar que los sacerdotes indígenas basten por sí solos a regir y extender sus comunidades, abriendo, como ya se ha hecho en algunas partes, Seminarios, donde los Vicarios y los Prefectos apostólicos envían y mantienen a sus expensas jóvenes indígenas, que el día de mañana serán sacerdotes aptos para el sagrado ministerio. «Por lo tanto—afirma el Pontífice—, lo que aquí y allá se ha iniciado por algunos, estamos impacientes de que se continúe, y aun ordenamos a todos los superiores de misiones que busquen el modo de hacer algo parecido, de tal modo que no se tenga alejado del sacerdocio apostólico ningún indígena que dé buenas esperanzas y muestre verdadera vocación.

Es verdad que cuanto mayor sea el número de alumnos que escojáis para tal formación, y es necesario que sean muchísimos, tanto mayor serán vuestros gastos; pero no perdáis el ánimo confiando en nuestro amabilísimo Redentor, a cuya providencia corresponderá obrar de tal modo, que, aumentando la generosidad de los católicos, afluayan a la Santa Sede medios con que subvenir largamente a vuestras necesidades y efectuar una obra tan saludable.»

La formación del clero

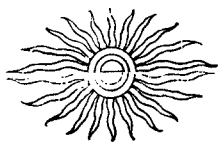
El Papa recomienda que la formación eclesiástica de ese clero sea óptima por la piedad y por la ciencia para adiestrarlo en el gobierno de las parroquias y diócesis, que serán erigidas tan pronto como a Dios plazca mostrar buena esperanza del fruto.

«Se engañaría quien estimase a estos indígenas como una falange inferior, torpe de ingenio, mientras una larga experiencia demuestra que los pueblos del Extremo Oriente y del Occidente no ceden quizá

a los nuestros y pueden perfectamente competir con ellos y hacerles frente, tanto por la agudeza de la inteligencia, porque si en el corazón de las tierras bárbaras se encuentran a menudo hombres sumamente lentos en aprender, se debe a las condiciones de su vida, que, teniendo muy restringidas exigencias, no obliga a hacer mucho uso de su inteligencia, y de todo esto, si vosotros, venerables hermanos, podéis ser testigos, también Nosotros podemos dar fe, teniendo casi ante nuestros ojos el ejemplo de aquellos indígenas que, instruidos en colegios de Roma, no solamente compiten con los otros alumnos en prontitud de ingenio y en el éxito de los estudios de toda clase de disciplina, sino que a menudo los adelantan.

No haya, por consiguiente, diferencia entre los misioneros europeos y los indígenas; cólmese todo surco de separación y fúndanse unos corazones en otros, atestiguándose a porfía la estima y el afecto.»

Por último, el Santo Padre exhorta a los rectores de las Misiones a valerse donde sea preciso de la obra de cuantos trabajan en el campo misionero, sin mirar a la orden, congregación o instituto a que pertenezcan, porque—dice el Papa—«bien está que las órdenes y congregaciones religiosas se gloríen de la misión que se les ha confiado entre los paganos y de las conquistas que hasta ahora han procurado al reino de Cristo, pero recuerden que los territorios y misiones no son poseídos por ellos a causa de un derecho perpetuo, sino que los poseen por beneplácito de la Santa Sede, la que tiene por ello derecho y deber de proveer que venga recta y plenamente cultivado. Y el Romano Pontífice no cumpliría tal deber si se limitase únicamente a distribuir territorios de mayor o menor extensión a este o al otro instituto, sino que debe procurar, porque ello importa siempre más, que estos institutos envíen a las regiones que les son confiadas aptos y, sobre todo, tales misioneros que puedan bastar a un trabajo eficaz para iluminar bien con toda la luz de la verdad, y porque el Pastor divino busca su grey por medio de nuestra mano, Nós, sin vacilación, cuando parezca necesario y más oportuno para la útil y mayor expansión de la Iglesia católica, transferiremos territorios de las Misiones de este o aquel instituto, y lo dividiremos y subdividiremos y confiaremos al clero indígena o a otras congregaciones nuevos Vicariatos y Prefecturas apostólicas.



NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas.— Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor: a las 6 y treinta en el Altar del Carmen: a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal: y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilía.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario, Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables.— Misas de seis menos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.— Están consagrados al Sdo Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

INDICADOR RELIGIOSO

La devoción a María, señal de predestinación.

Lejos de mí pretender hacer una disquisición teológica sobre este asunto, pues ni el carácter de la revista ni lo reducido de este artículo me autorizan para ello. Sólo si quiero inculcar, a cuantos leyeren estas líneas, que sean devotos de María, pues en ello se interesa el más grande de nuestros negocios, el negocio de nuestra salvación.

A propósito refiere San Alfonso M.^a de Liguorio, copiando al cronista Wading, que «cierto día vió Fray León, gran compañero de San Francisco de Asís, dos escalas: la una de

color encarnado, sobre la cual estaba Jesucristo: de color blanco la otra, en la cual se hallaba la Virgen y vió que muchas almas se esforzaban para subir por la escala encarnada: subían algunas gradas y caían: tornaban a subir y acababan siempre por caer.

Entonces oyeron una voz que les decía que tentasen a subir por la escala blanca: y Fray León los vió subir sin gran trabajo, porque la Virgen les alargaba la mano; con lo cual llegaban felizmente al paraíso». María, pues, es la escala misteriosa por la cual quiere Jesucristo que suban al cielo todos los cristianos.

Esto mismo nos quiere significar la Iglesia al saludar a María, en la letanía lauretana, *janua coeli, puerta del cielo*, por la cual, como dice Santo Tomás de Villanueva, pasó Dios a este mundo, para que el pecador pudiese entrar, por la misma puerta, en el paraíso.

San Bernado, con San Pedro Damiano, San Buenaventura y otros Santos, comparan a María con el *Arca de Noé*, la cual, como sabemos, fué el único medio de salvación en el diluvio universal, y así los que se acogieron a ella se salvaron, y los que no, fueron tragados por las aguas. «Así, explica un escritor mariano, esta divina Arca en la que estuvo encerrado y navegó nueve meses por el mar de este mundo el verdadero Noé, Cristo nuestro Redentor, salva a todos los que a ella se acogen y los pone seguros en el puerto de la gloria, y todos los que no se valen de su favor perecen en el diluvio del pecado y quedan anegados y sumidos en el profundo del infierno».

«Es moralmente imposible, dejó escrito San Liguorio, que se condenen aquellos siervos de María que con deseo eficaz de encomendarse son fieles en obsequiar a la Madre de Dios y encomendarse a ella».

Por el contrario hablando de los que no profesan ninguna devoción a María pregunta el elocuente filósofo Augusto Nicolás, cuyas obras más de una vez hemos saboreado

«¿Podrá decirse que quien no profesa a María particular afecto, quien mira con desvío y disgusto su culto, lleva en sí una señal de reprobación? Yo no lo diré; no sé que jamás lo haya escrito ninguna pluma católica. Sin embargo, se ha dicho. Y ¿quien es el que lo ha dicho? Un réprobo, si hemos de dar crédito a su aserto: uno de los primeros corifeos de la reforma protestante, Ecolampadio, quien después de haber desertado de la Iglesia, y antes de que se volviera contra el culto de la Santísima Virgen, en siniestro presentimiento de lo que

había de acontecerle y en la lucha interior que tenía trabada con su destino, exclamaba: «No suceda jamás que yo disminuya un ápice el culto de María! ¡Nunca! ¡Dios me libre, se oiga decir de mí que me he hecho enemigo de Aquella de quien juzgo que es una señal cierta de reprobación el no tenerla singular afecto».

Y aquí levantamos los puntos de la pluma del papel, para dar lugar a los que esto oyeren, a una buena meditación y seria reflexión.

Augusto.

PARA LA HISTORIA IMPRENTA COLONIAL

Desde hace ya algún tiempo, y con laudable intento, se viene gestionando por valiosos elementos coloniales de nuestra Capital la instalación de una tipografía pública en Santa Isabel, bien que en sus principios será modesta en sus pretensiones, dependiendo del favor del público, el que con el tiempo adquiera mayores vuelos tipográficos: ya que hoy por hoy no es ningún negocio lucrativo.

La idea nos parece aceptable y a los diferentes intentos de realización, llevados a cabo en diferentes épocas, hemos prestado generosamente nuestra cooperación, aunque modesta, porque nosotros, no sentimos conatos de monopolización, ni damos beligerencia a aquel dicho: "es tu enemigo, el de tu oficio": solo deseamos el mayor desenvolvimiento provechoso para el país, con honra para la patria.

La Colonia debe tener su tipografía, siendo el Gobierno el que primariamente creemos, debería poseerla; y esa tipografía, debe estar en la Capital, donde puede rendir su máximo de utilidades al público, juntamente con las facilidades del servicio.

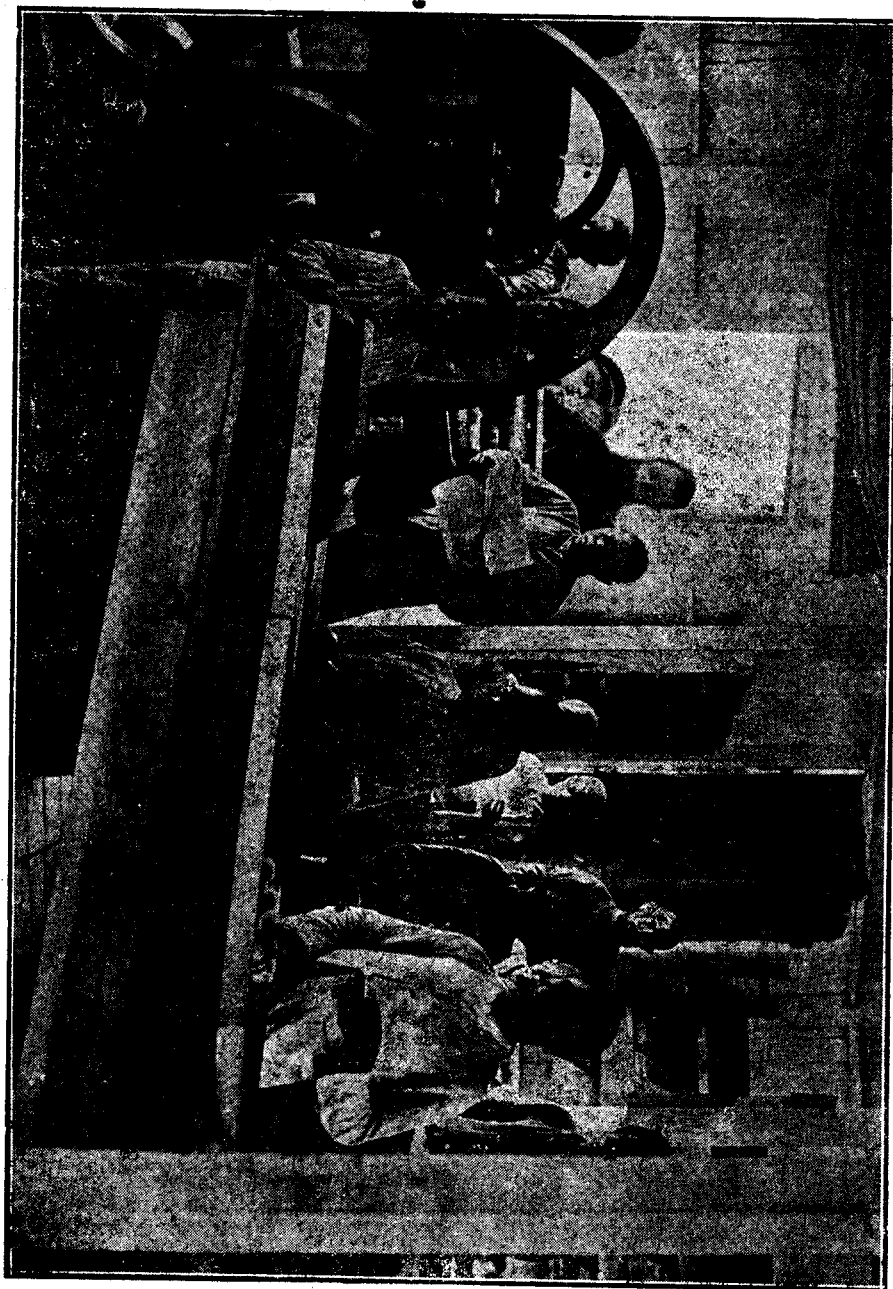
Precisamente por esto, y para responder entretanto a una necesidad pública, tenemos acordado, desde muchos años atrás, el traslado de nuestra humilde tipografía de Banapá a la Capital; pero lo atravesado de las circunstancias no ha hecho factible

lo que para nosotros era, no un sencillo deseo de oportunidad, sino un verdadero acuerdo, fundado, como es natural, en el mejoramiento de los trámites del servicio.

De todas estas conveniencias tipográficas se hicieron cargo, ya de antiguo, nuestros compatriotas, y así vemos aparecer la primera idea del establecimiento de una modesta imprenta en Santa Isabel en el año 1899, debiéndose el mérito de su realización al Gobernador General, D. José Vera, el activo gobernador, a quien Basile debe gran parte de lo que fué en los años aquellos de ensayo colonizador.

Con el apoyo y cooperación de nuestros antiguos misioneros, hizo venir de Europa la primera tipografía, funcionando en esta Capital bajo la dirección y trabajo personal del Rdo. P. Albanell. El primer trabajo que se imprimió fué la invitación al pueblo para la bendición de la primera piedra de la Catedral, impresa el 16 de Marzo de 1899. No pudiendo continuar al frente de ella los nuestros por exceso de trabajo, se encargó de la tipografía el gobierno por medio de las Obras Públicas. En 1901 se publicó en ella el primer periódico de la Colonia, titulado "EL ECO DE FERNANDO POO." bajo el patrocinio del Gobernador Gral. D. José Ibarra, aprovechando los conocimientos tipográficos de un soldado de la Infantería de Marina

Los talleres tipográficos de Banapá varios lustros atrás, figurando al fondo el P. Ajuria y el benemérito H.º A. Perarnau.



la cual a la razón prestaba sus servicios en esta Colonia; sólo llegaron a tirarse tres números, de modo que apenas nacido murió de anemia y con él dejó de funcionar también la imprenta, muy poco después. Con la desaparición de esa imprenta coincide la llegada a la Colonia de la primera máquina tipográfica, encargada por

la Misión para sus trabajos particulares de impresión. El 18 de Abril de 1901, acompañando al Ilmo. P. Armengol Coll, desembarcaba en Santa Isabel el P. Luis Sagarra, trayendo consigo una pequeña máquina "BAS," comprada de segunda mano en la imprenta de la Viuda de Cunill de Barcelona.

El P. Sagarra, hombre de mucho gusto artístico y de una habilidad intuitiva admirable en el ramo de construcción y dibujo, como lo demuestran los planos de las obras llevadas a cabo, como la Catedral, la casa de Banapá, la traida de aguas a Banapá y sus trabajos de carpintería, estuvo unas semanas en Barcelona para imponerse en el oficio y dar después sus instrucciones a los colegiales indígenas, con cuyo concurso contábamos para el funcionamiento de nuestra modesta oficina. Esta no tenía carácter público y su finalidad no era otra que la producción de trabajos de índole interna; pero el manejo de las circunstancias hizo, que una idea, concebida y realizada para nuestro servicio particular, se convirtiese en un servicio público, y de aquí que aquella primitiva máquina realizase trabajos, merced a la voluntad de la dirección, en condiciones muy superiores, a lo que podían dar de sí los elementos tipográficos con que se contaba.

La imprenta, así en ciernes y como en mantillas, estuvo en Santa Isabel hasta el 25 de Septiembre de 1902, en que pasó a Banapá, donde se iniciaron los primeros trabajos de aquella tipografía, no disponiendo en sus principios más que de la pequeña máquina "BAS", con la que en 1903 se empezó a publicar la revista "*La Guinea Española*". Esta máquina, que para los adelantos tipográficos de hoy, es de lo más rudimentario que existe, después de haber servido en las oficinas del Sr. Cunill, ha estado trabajando en Banapá hasta el día de hoy, en que espera la jubilación; ¡con 25 años de constante servicio!

Claro es, que no ha soportado durante este lapso de tiempo el trabajo principal, pues desde que se fundó la revista, se han adquirido otras dos máquinas de diferente tipo, pero también de antiguo corte, una mediana, que sucedió a la máquina BAS llamada «MONTSERRAT» (Junio 1904) y otra de tipo mayor, marca MARINONI (Septiembre 1907) que es la que desde entonces se utiliza para las tiradas de «*La Guinea Española*» «Boletín Oficial» y trabajos de mayor extensión funcionando todavía hoy.

Modernamente, se estableció en Santa Isabel, un establecimiento tipográfico pro-

piedad de D. Maximiliano C. Jones al frente del cual estuvieron sucesivamente, los Srs. López y Dalmau, pero no prosperó su funcionamiento por causas de todos conocidas.

Con estas máquinas y a partir de 1899 en que se concibió la primera idea de la instalación de una tipografía, se han ido haciendo infinidad de trabajos muy variados y de reconocida utilidad, siendo algunos de ellos verdaderos alardes tipográficos para ser producto de medios tan imperfectos y obra de impresores indígenas, que miran el ser impresor, no como una profesión útil y de porvenir, sino como una transición que al cabo de año y medio de ejercicio, les facilita para pasar a ejercer otro oficio de más porvenir práctico para el actual momento colonial.

Este es el historial de la tipografía de nuestra Colonia; con ser y todo muy modesta, no deja de haber prestado muy buenos servicios al público y a la historia de este país, pues mediante su actuación se ha dado la sensación de progreso, al mismo tiempo que ha servido para divulgación colonial y para conservar datos, que el día de mañana integrarán la historia de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea en su primera etapa de evolución colonizadora por España; juzgando como una empresa de meritísima labor colonial, la recopilación de cuanto trabajos se hayan tirado en las imprentas que han existido en la Colonia, para formar con ellas un cuadro demostrativo del sucesivo desarrollo de este país.

Ruiaz

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros amables lectores, residentes en la Colonia, que al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA.

Recordamos al propio tiempo a nuestros amables suscriptores que interpretaremos como que se dan de baja, cuando previos tres Avisos de renovación de la suscripción, no obtengamos respuesta satisfactoria.

La Administración

EXPEDICION AL PICO

(Continuación)

El comandante Noeli, mister Willson y yo, propusimos dormir aquella noche sobre la misma cima del pico, para lo cual hicimos trasladar nuestra tienda. La noche fué terrible, el viento nos derribó la tienda por tres veces, pero al anochecer, el cielo completamente despejado, nos dejó ver toda la costa de Africa hasta Boni en la embocadura del Niger, el pico de Camarones, la entrada del Gabón y la isla portuguesa de Príncipe.

Todo el día lo pasamos en recorrer los cráteres, y el teniente Rodríguez y mister Willson, apostaron cual de los dos bajaría el primero al inmenso cráter de Santa Isabel. El teniente Rodríguez ganó la apuesta; pues viéndose alcanzando por su rival se echó a rodar, cayendo sobre un montón de cenizas y lava menuda, sin causarsela más pequeña contusión: pero España había vencido a Inglaterra.

Doce botellas de champagne que nos bebimos en el cuartel pocos días después fué el precio de la apuesta.

Tratábase de poner nombres a los picos y cráteres de que estábamos rodeados. Poco más bajo, 9.770 pies sobre el nivel del mar, existe otro gran cráter, al que se le dió el nombre de cráter Gándara en memoria del gobernador de la isla D. José de la Gándara, hoy teniente general de los ejércitos y capitán general que ha sido de las islas Filipinas y Santo Domingo. Al lado de este cráter hay dos picos que se les puso de nombre pico Rosa Gándara, de 7.576 pies sobre el nivel del mar, y pico María Gándara al otro, 7.793 pies sobre el nivel del mar.

El capitán Corsini descubrió y tomó posesión de un cráter al cual dió el nombre de cráter Agustina, 8.411 pies sobre el nivel del mar; y yo por mi parte bajé al más moderno, situado al Este del pico de Santa Isabel, y allí, ayudado de dos krumanes, tracé con grandes piedras de basalto y lava el nombre que yo quería dar al cráter: era el del título de mi padre, Fabraquer.

Este cráter es sin duda el más moderno

de la isla, y el que, según la opinión general, ha estado más tiempo en combustión, por las señales que tiene a su alrededor, el azufre que se encuentra cristalizado, la gran cantidad de ceniza y el estar completamente desprovisto de vegetación. Está situada a 6.798 pies sobre el nivel del mar.

La misma operación que yo había hecho en el cráter Fabraquer, hizo Corsini, y perfectamente desde su altura se podía leer "cráter Agustina".

Toda la tarde pasamos en reunir gran cantidad de leña para hacer una gran hoguera en la falda. A las ocho y media se prendió fuego a la gran pira, y los krumanes empezaron su baile alrededor de ella; pero su entusiasmo rayó en frenesí cuando vieron contestada nuestra señal por el gobernador Gándara. Momentos después los reyes de Basilé y Banapá contestaron también a nuestra señal.

La vista de la isla en aquellos momentos debió ser magnífica, pues el vicealmirante de la escuadra francesa me dijo meses después que, cruzando hacia el Gabón había distinguido los fuegos de la isla y creyeron desde a bordo de la fragata *Arrogante*, que se había prendido fuego a los bosques de la isla.

Hasta las diez de la noche duraron las fogatas: la temperatura había variado completamente; el calor ya no nos sofocaba, y embozados en nuestras capas y mantas hubo momentos en la madrugada que creímos estar en Europa. Los krumanes para beber agua tuvieron que templarla; continuamente se les veía arrimados a la hoguera.

A la mañana siguiente el comandante Noeli, el capitán Tejero, mister Willson, el botánico Mahán y yo, salimos con dirección a los cráteres Gándara, Agustina y Fabraquer, con objeto de sacar algunas fotografías. Una lluvia pertinaz y constante, que duró hasta las tres de la tarde, nos impidió el sacar buenas negativas, teniéndonos que contentar con los dibujos que hicieron mister Mahán y el capitán Tejero.

Aguilar, Rodríguez y Estrada se habían

dedicado a la caza, matando dos antílopes y cogiendo vivo un pequeño antílope el perro del capitán Estrada; antílope que llegó a domesticarse de tal modo con el tiempo, que andaba suelto por el cuartel y entraba en todos los pabellones. El antílope de Fernando Poo es de piel oscura y del tamaño poco mayor de un galguito inglés; es el animal más lindo que yo he visto, esbelto, ligero y sumamente fácil de domesticar. Su carne es sabrosa y parecida a la del ciervo: es un ciervito en miniatura. Por desgracia abunda poco en la isla, sobre todo en las bajas regiones, pues los bubis les hacen una guerra a muerte, por lo sabroso de su carne.

Seguimos toda la tarde explorando los alrededores de nuestro campamento.

Yo llegué hasta una cortada inmensa, formada la mayor parte de piedras basálticas y en cuyo fondo corría un riachuelo. Vi infinidad de monos saltando de un lado a otro; pero no me fué posible tirar a ninguno, pues la bajada al precipicio era imposible. Estuve largo rato distraído viendo los saltos y contorsiones de los monos, a los que me entretenía en tirar pedacitos de pan. De repente huyeron todos sin que al principio supiera la causa. Traté de averiguarla, y vi un enorme MAJA que se había apoderado de un mono y tranquilamente se lo estaba comiendo. Puse dos balas en mi escopeta de dos cañones, disparé, y logré matarle destrozándole completamente la cabeza. Al recoger la baqueta que había dejado en el suelo noté una preciosa flor de forma de azucena, que corté y coloqué en mi sombrero. Llegué al campamento, donde me estaban esperando para comer, y al verme mister Mahan, me dijo, cogiéndome la flor que llevaba en el sombrero:

—¿Dónde habéis cogido esa flor?

—A la orilla del precipicio que está frente al cráter Agustina, le contesté.

—¿Sabéis qué flor es ésa? me dijo.

—No, le contesté; no soy muy fuerte en botánica.

—Pues es, me dijo, la azucena de Abisinia, ejemplar sumamente curioso y raro que yo he estado buscando largo tiempo y no he podido encontrar. Se apoderó de la flor, y

apenas concluimos de comer me hizo conducirle al sitio donde había encontrado la flor; pero por más que hicimos no pudimos, ni encontrar otra igual, ni la planta.

Los monos repuestos del susto del MAJA y del tiro que yo había disparado, habían subido a recoger las migajas y pedacitos de pan que yo había dejado allí, y con sus saltos y brincos habían chafado la yerba y arrancado alguna que otra mata. Así es que el sabio botánico tuvo que contentarse solamente, con disecar con el mayor cuidado la azucena de Abisinia, sin poder ofrecer al jardín botánico de Berlín, por culpa de los monos, la planta; pues con gran desesperación suya, uno de los krumanes le enseñó la cebollita de la arzucena completamente mordida y desecha.

Reunidos al día siguiente a las cinco de la mañana, pensamos en disponer la bajada. Al principio creímos podíamos descender por el camino opuesto al que habíamos traído, esto es, bajar hasta la bahía de San Carlos, pero los pocos víveres que teníamos y el temor de que nos faltara agua, nos hizo desistir de nuestro proyecto, proyecto que hubiera coronado completamente la expedición, pues hubiéramos atravesado de parte a parte la isla.

Decidióse la vuelta por el mismo camino.

Seis días habíamos tardado en la ascensión. Dos días y con breves descansos, tardamos en la bajada; pero llegamos completamente estropeados y llenos de agujetas.

Uno de los motivos que nos hizo bajar con más rapidez fué la llegada de vapor LEON con el correo de España.

Gándara nos salió a recibir ansioso de conocer los detalles de la expedición. En el salón de la casa de Gobierno se lo referimos mientras tomábamos un poache con que nos había obsequiado. Al día siguiente en el cuartel y en el salón de la comandancia, oficiales y empleados bebíamos alegremente las doce botellas de Champagne que el teniente Rodríguez había ganado al consul inglés interino M. F. Wilson, en su bajada al cráter de Santa Isabel.



Religión y moral de los Ndowes de nuestro Continente

Nimbado de estrellas y circundado de hermosos resplandores y sobre elevado pedestal para que mejor irradiar pudiera sus destellos benéficos sobre el mundo, aparece, como ya habemos dicho, en la lengua ndowe la figura de Lale Ndyambo: empuñando como cetro de oro la lanza que transmitiera a sus descendientes, con ella marcó al mundo ndowe los derroteros por que éste había de marchar si quería perpetuarse para siempre en su descendencia; blandiendo su "esese", barria de los pueblos Kombe's toda corrupción y podredumbre, asegurándoles un porvenir hermoso y risueño que por siempre había de durar.

Su obra cosmogónica, aquel germen fecundo que en el comienzo de sus días lanzó por el mundo al sembrar por él los principios germinativos de las plantas y semillas, al dictar en el orden genésico moral a sus hijos que le ayudaron en la constitución de la sociedad los fundamentos por que aquélla se había de regir y gobernar, persiste aún todavía fresco y lozano en el campo ndowe, siendo él el que anima e impulsa a este pueblo a realizar las obras que emanan de su fecundidad.

Aquella llama dichosa de fuego purificador y vivificador que para su hijo predilecto Ebanda-ndembo deseó en su hora postrimera al lanzarle el salivazo de su bendición paterna "Matyentyé masá ma mondodi" es la que aún enciende los corazones de sus hijos todos los ndowes, perpetuando así hasta nuestros días la acción germinativa y productiva que él pusiera en dicho acto.

Y es así, lector amable, que como dijimos arriba, aunque no fué sino a la ligera y de pasada, la obra cosmogónica de Lale Ndyambo es doble: real y positiva una, de efectos tangibles y que se viven en la realidad de la vida, y emblemática o moral otra, tipo y figura de lo que han de ser los pueblos e individuos ndowes si quieren seguir por los caminos que su primer padre y creador les trazó.

Realizó la primera Lale Ndyambo por sí sólo sin menester de fuerza extraña, por su virtud, en el principio de los tiempos, sin saber ni prefijar cuándo, que como es natural no todo ni mucho menos ha de explicar esta leyenda en la que forzosamente había muchas lagunas, para que nos admiremos ante ella y la tengamos por más hermosa que la narración mosaica como tuvo la pamue el Sr. Tessmann al decirnos bonitamente en su obra "Die Pangwe" que la obra cosmogónica pamue es más científica y natural que la narración bíblica de Moisés; válganos Dios, lector, qué paparruchadas nos cuenta el Dr. Tudesco; ¡nos querrá comulgar con ruedas de molino!

Digo, pues, volviendo a nuestras veredas y metiendo otra vez la hoz por nuestros barbechos, que Lale Ndyambo realizó su primera obra cosmogónica constituyendo y afianzando bien los sillares que cimentarían el mundo, creando los cielos y la tierra, los mares y ríos, montes, pueblos y continentes, esparciendo en el suelo los gérmenes fecundativos de la producción de las cosas para que en virtud de ellas, por sí mismas se propagaran y multiplicaran haciendo con su variedad y hermosura la felicidad de cuantos moradores vivieran en él.

Ordenó otrosí, las esferas celestes y cuerpos estelares asentando sus moles sobre quicios sempiternos para que por ellos perpetuamente rodaran sin perturbarse sus leyes ni enrevesarse sus caminos y trayectorias.

Sujetó el rayo y la tormenta haciéndolos obedientes a sus mandamientos, que por su mandato aquí se desencadenan horribos y fragorosos sembrando por doquier la ruina y desolación y aculía relampaguearan inocentes y juguetones cabrilleando y retozando de pico en pico y de monte en monte, como se vió en la huída aquella célebre, cuándo por escapar de la furia de los Sityety protegió Lale Ndyambo de la retirada de los Ndowes a orillas del Lokondye, de que ya hicimos colación en artículos anteriores.

Nos lo enseñó también el mismo Lale

Ndyambo en otra ocasión, célebre en esta leyenda ndowe, cuando para hacer ostentación de su poder ante cierto pueblo que dudaba de su soberanía, encapotó de momento el cielo haciendo se cubriera de las más densas tinieblas con las que siguiera por siglos sin fin, si a la postre él con su poder no las barrera para que de nuevo luciera el sol sus esplendores.

Y si así tan hermosa y pujante campea la soberanía de Lale Ndyambo en los elementos atmosféricos del Universo, teniendo en sus manos cual otro Júpiter tonante el rayo y el huracán para lanzarlos cuando quiera, la tranquilidad y bonanza para restituirlas así que a él le plazca, no menos atractiva e influyente descuella esta misma soberanía en el fondo oscuro de la madre tierra al presidir los misterios de la fecundación y vitalidad de cuantos seres pululan por este nuestro suelo.

El ciclo de las lluvias y secas en continua renovación todos los años en estos climas tropicales, los principios fisiológico-vitales que regulan la fecundación de las plantas y tubérculos que siembran los ndowes; las "ndondas" o cosechas que de venir ellas regulares empiezan allá a fines de Octubre a ostentarnos los opimos y sazonados frutos con que Lale Ndyambo las hinchió en beneficio y provecho de las criaturas, fenómenos son ellos en los que interviene Lale Ndyambo llevado de la gran bondad que tiene para con sus hijos.

Pero, lector amable, la pluma se desliza veloz llenando cuartillas y cuartillas llevándonos muy allá por los terrenos de la leyenda y hora es ya de acortar, pues queda aún tela en que entretenernos como lo haremos, de continuar con vida, otro día si Dios quiere.

Pascual.

J. GERMADA

CONTRATISTA DE OBRAS

ARAGÓN, 24

FERNANDO POO

RECORTES DE LA PRENSA.

La producción de Caucho.

Una conocida empresa industrial norteamericana, la *Firestone Tir and Rubber Company*, acaba de hacer público que tiene disponible, un capital de cien millones de dólares para ser empleado en la formación de una plantación de caucheras, de un millón de acres de superficie en Liberia, Africa, de acuerdo con una concesión obtenida del Gobierno de aquel estado de la costa de Guinea. Este acontecimiento constituye el primer esfuerzo puesto en práctica por los capitalistas estadounidenses para desembarazarse del monopolio que sobre la producción de este valiosísimo producto ejerce la Gran Bretaña. La empresa recién formada está llamada a adquirir inmensas proporciones, esperándose que con el transcurso del tiempo, podrán cosecharse en Liberia alrededor de 250,000 toneladas de caucho al año lo que representaría el 50 por ciento del total de la producción mundial en la actualidad. Se calcula que hallarán trabajo en la explotación de esta gran industria 300,000 indígenas y un número considerable de empleados de la raza blanca.

Las misiones Católicas en Portugal

El Gobierno encargó al jefe del servicio de Cultos del ministerio de Colonias, señor Duarte Ballosa, la redacción de un proyecto de organización de misiones religiosas, ya que ha visto de manera patente el fracaso de las misiones laicas enviadas a las colonias. El proyecto, que está terminado, consta de 138 artículos, y en él se da un gran impulso a la meritisima obra que realizan los padres misioneros.

Ya por su parte, los Gobiernos de las diferentes provincias ultramarinas están auxiliando las misiones, así el de Mozambique, que aumentó en mil libras esterlinas la consignación; en Angola las misiones toman gran incremento, sobresaliendo las de los padres del Espíritu Santo, que fueron las primeras misiones establecidas en el Congo.

Los aranceles en Marruecos y Colonias.

A propuesta de la Dirección general de

Marruecos y Colonias, en breve se publicará una Real orden de la Presidencia del Consejo, nombrando una Comisión interministerial el régimen de aranceles establecidos entre la Península y la zona de Protectorado y las Colonias.

Este organismo que presidirá el subdirector de Marruecos y Colonias, señor Aguirre de Cárcer, estudiará las posibilidades de facilitar la introducción en los mercados de la metrópoli de los productos coloniales: aceite de palma, cacao, café, caucho, tabaco, etcétera. Tal medida redundará sensi-

blemente en pro de la intensificación del cultivo en las posesiones del Golfo de Guinea. Easte consignar que por lo que se refiere solamente al caucho, la producción es de más de siete millones de kilos.

El asunto presenta una característica inversa en lo que toca a las relaciones comerciales de la Península y la zona de Protectorado. El propósito del Gobierno es dar facilidades a los comerciantes españoles para que coloquen sus mercancías en las plazas africanas en mejores condiciones que las de otras naciones.

NOTICIAS DE LA COLONIA

RIO BENITO.

La nota de mayor actualidad en el mes transcurrido, la ha constituido el trascendentalísimo bando, que firmado por el Subgobierno de Bata, ha circulado por las casas comerciales todas del Distrito: según sus cláusulas, queda a partir del próximo mes de Mayo terminantemente prohibida toda clase de *libre exportación* de madera: esta plausible medida gubernativa encauza, como se ve, el negocio de la madera por nuevos derroteros y ciertamente más ventajosos a los intereses, ya de la Hacienda colonial ya de la riqueza forestal, que con el sistema que se seguía se iba miserablemente destrozando, y hasta quizás también a los intereses de las mismas casas comerciales. Todos han aplaudido tal medida que regula y asegura al mismo tiempo este importante negocio de la madera: pero no han faltado algunos, quienes, estando conformes con el espíritu de la ley por ser ella muy racional, han estimado corto el plazo de tiempo interpuesto hasta la vigencia del nuevo decreto, ya que la mayoría de las casas comerciales tienen fiado o adelantado a los indígenas del interior, para ese negocio de madera, por valor de varios miles de pesetas y claro está, no es factible en tan breve plazo, cobrar esos miles en la predicha mercancía, aún que ésta se halle cortada, pues sin el fac-

tor de la lluvia las trozas no se pueden transportar desde los barrizales donde están hasta las aguas del caudaloso Río Benito.

Debido, sin duda, a eso los comerciantes del Distrito de Bata han enviado al Subgobierno una exposición, en la que manifiestan los inconvenientes que de momento hay en la aplicación del bando por razón del plazo propuesto: esperan se haga una prórroga a la vigencia del decreto, para salvar los intereses adelantados.

El servicio público al través del río va a ser ya un hecho, toda vez que acaban de recibirse órdenes concisas y terminantes de que cuanto antes se proceda a tener dispuestas siempre para el servicio público dos embarcaciones del país, una a cada lado del río, para el mencionado efecto: es una medida que todos debemos agradecer.

Si a esto se añade, que el espacio que media entre Bata y ésta, ha de quedar doblemente reducido, merced al nuevo camino carretero que se está construyendo con febril celeridad y en condiciones tales, que los puentes sean de tal resistencia, según se ha ordenado, que puedan soportar como mínimo de peso el de una tonelada, no cabe duda, que los intereses materiales, culturales y hasta espirituales de Río-Benito y Bata presentan risueño porvenir: los pueblos en tanto prosperan más, en cuanto abundan más sus comunicaciones, y en tan-

to degeneran y empobrecen en cuanto se aíslan de los demás pueblos.

Para perfeccionar esta nueva comunicación con Bata, solo restaría el efectuar el tendido alámbrico a la margen del nuevo camino, que sirviera como base a instalaciones de teléfonos y telegrafía. Río Campo y Mbon-da, años ha que gozan de los beneficios y utilidades del teléfono; y tantos intereses acumulados como hay en Río—Benito, intereses del Gobierno, del Puesto Militar, del comercio, de la industria, de la Misión y de los indígenas, ¿no reclaman algún medio de rápida comunicación con Bata?

Y pues del movimiento progresivo de Río—Benito hablamos, no me parece inoportuno el consignar aquí, el que para el buen nombre del mismo estado progresivo de este importante centro, es necesario que todos, desde nuestro puesto trabajemos por hacer desaparecer y desterrar dos cosas feas, que afectan a Benito; antihigiénica una, y no por ser frecuente y en un país africano deja de tener sus tonos de inmoralidad la otra, y que han constituido ambas cosas la característica de los pueblos retratarios a la civilización: estas son, la falta de limpieza en las viviendas y la falta del más elemental decoro en las personas.

Lamentable es en verdad el estado de los riachuelos pantanosos que desaguan en los contornos de Mbini; lugar ocupado por las factorías, regentadas por elementos europeos; tantas trozas en putrefacción de que abundan en extremo los ríos; tanta abundancia de agua negra estancada, tanto lodo y cieno que se deposita en sus márgenes, son enemigos siempre, que acometen a los habitantes de un pueblo que vive dentro de la porquería.

Y si eso es peligroso para la salud, no deja de ser repugnante a la vista el que en pleno Río—Benito y junto a las factorías, cuando menos uno se percata, tropiece inconsideradamente con las completas desnudeces, que algunos niños exhiben al público: jamás se ha tenido por decoroso pueblo alguno, el en que a los niños, por muy criaturas que sean, se les permita libremente transitar por lugares públicos con la candorosa inocencia de nuestro padre

Adán en el paraíso: en la tierra en que vivimos, jamás fué la desnudez prenda de civilización, sino la marca del salvajismo.

Río—Benito 2 Mayo 1926.

P. de I.

DE ELOBEY

Poco puede dar de suyo esta porción de tierra de Elobey para la formación de una Crónica, por tratarse de una isleta, que si en otro tiempo pudo ser considerada como la llave del Muni, según hacía observar una información alemana por los años en que las naciones europeas se lanzaron al copo de los estados indígenas del Africa, pero hoy, aún sin desposeerla de esa su prerrogativa geográfica, políticamente y en el terreno social, dista mucho de ser lo que fué. Esto no obstante, también aquí se ha dejado sentir un nuevo movimiento de avance colonizador que tiende al mejoramiento del Distrito.

OBRAS.— Los principales trabajos realizados dentro de la isla, han sido el arreglo de los caminos, sobre todo el central, que en época de lluvias resultaba intransitable; la reparación y pintura de edificios oficiales, tales como las casas de empleados y del Hospital y la construcción de un cubierto para las Aduanas. En todo ello hase visto la buena mano de las Obras públicas y gusto delicado de este nuestro Sr. Sub—Gobernador.

INSPECCIÓN.— En un breve espacio de tiempo se han llevado a cabo dos expediciones por el Subgobierno: una al río Aye y otra, hacia la parte de Asobla; ha visitado el Sr. Tovar los Puestos y se ha interesado por el estudio de un lugar en condiciones para ser la capitalidad del Distrito de Elobey, pues la escasez del agua potable, el aislamiento de esta pequeña isla de tierra firme, donde está el movimiento y donde se han de hacer las verdaderas explotaciones y transacciones comerciales y otras condiciones, hacen, que el actual progreso y desarrollo de la Colonia, aconsejen el traslado del Subgobierno al continente, donde estará más en contacto con las tribus y con los elementos comerciales del país.

Con idéntico fin ha estado el teniente D. Rafael Carrasco unos 19 días en el interior del Otoche, de donde ha regresado con buenas impresiones.

ACCIDENTE.— El 17 de los corrientes trajeron a este hospital a una indígena del río Aye, que había sido presa de un gorila. Había salido la pobre mujer a la finca en busca de plátanos y mientras se dedicaba a hacer sus provisiones, fué acometida por un gorila, que la dejó hecha una calamidad, haciendo en ella una verdadera carnicería, y destrazándole una pierna, los muslos y un brazo. El suceso, como es natural, produjo entre los naturales la consiguiente consternación.

Josel.

Elobey, 24 Abril 1926,

SAN CARLOS. **Nuestra Patrona.**

Algo grande presentirían sin duda los habitantes de nuestra hermosa bahía al notar cómo acudían a presenciar y solemnizar nuestra fiesta gentes de tantos y tan apartados puntos de la isla.

Ni podía ser menos tratándose de homenajear a nuestra excelsa Patrona y dedicarle un nuevo templo construido con sacrificios y limosnas de este poblado ansioso de tener una habitación menos indigna de la Majestad de Dios y de la Virgen de Montserrat.

Llegó el suspirado día 27 y una diana interpretada por la banda de María Cristina hizo despertar al pueblo en ambientes festivos. A las ocho salía su Ilma. con su comitiva de sus habitaciones particulares en dirección al oratorio que hasta aquel día había servido de iglesia pública. Revestidos todos los ministros se procedió a la bendición de la nueva iglesia a la que acto seguido se trasladó procesionalmente el Santísimo Sacramento acompañándole con devotos cánticos la comitiva. Siguiéron después las imponentes ceremonias de la Misa Pontifical que muchos de los circunstantes presenciarían por vez primera. La música corrió a cargo del P. organista de la catedral de Santa Isabel, Ramiro Quiroga, quien junto con el P. Luis Sagarra, supo juntar en nutrido coro los colegios de Batete y San Carlos interpretando la Misa de Angelis.

El panegirico de nuestra excelsa titular con decir que corrió a cargo de su Ilma. sobran todos los elogios.

Terminada la Misa tuvo lugar la procesión en la que pudimos admirar la inmensa y abigarrada muchedumbre que había venido a presenciar nuestros cultos. Fué corto el trayecto y amenizado con las marchas de la banda y los religiosos cánticos de los colegiales; pero aun así fué para todos un verdadero sacrificio que ofrecimos a nuestra soberana Reina de Montserrat; pues el sol ardiente que pesaba sobre nuestras cabezas convertía en paños mojados los más elegantes vestidos.

El espíritu dominaba la naturaleza acompañando a la Virgen aun en medio de esas inclemencias del tiempo.

En estas funciones se estrenó el mediófono que el Sr. D. Maximiliano regalara para la nueva iglesia de San Carlos.

Por la tarde fueron sucediéndose los festejos cívicos. En las regatas quedó triunfante la casa Mallo representada por su digno gerente en esta bahía el Sr. Ballarín.

Organizóse también una partida de balón luchando los «Hijos de Africa» con los aprendices de Maximiliano. Por la noche las «Hijas de Africa» tenían preparada una tómbola en uno de los salones del Señor Maximiliano. Sucedió después el balele en que pudieron lucir sus habilidades los individuos todos de las corporaciones de «Hijos» e «Hijas de Africa».

Del distrito. Los habitantes de Ureka han tenido que lamentar las defunciones de su alcalde Francisco Kókumo, Francisco Moatitche jefe de una de las barriadas del poblado y otros. A consecuencia de esto visitó aquel poblado el comandante de este distrito para asistir a la reunión del poblado, convocada para la elección del alcalde. Los votaciones señalaron al simpático Santiago Posa que el mismo día acompañando al señor comandante vino a presentarse a esta Delegación.

También los habitantes de Bombe perdieron a su jefe en la persona de Manuel Chou. En el cargo le ha sucedido el que según ley bubi le tocaba; se llama Antonio Bela propietario de una buena finca de cacao en Musola donde residía hasta el presente.

Nº de Okarila.

CRONICAS COLONIALES

Las lluvias.

No recuerdo un año tan parco en lluvias y avaro en prodigar sus tornados como el presente. Ciertamente es, que aunque estos han sido escasos, alguno ha habido de consecuencias materialmente nefastas. Aludo al causante del hundimiento de unas embarcaciones en nuestra bahía, en fecha no lejana.

Ignoramos a qué es debida esta anomalía en las condiciones atmosféricas de la Colonia, pues a decir de los "viejos" en ella, jamás han conocido un año de tan pertinaz sequía y tanto calor como el que corre.

No obstante, algunos días han amanecido nubladísimos y tronando, haciéndonos presumir tal aparato, lluvias copiosas e inminentes, que, luego, sin duda, por vientos desfavorables no se realizaban.

Recuerdo que el día 2 del corriente mes, por más señas, Viernes Santo, queriendo disfrutar de la temperatura fresca del ambiente en las primeras horas matinales, las cinco de la mañana las oí de pie. El cariz del cielo era amenazador; abundantes nubes cubrían toda la faz celeste siendo más oscuras y espesas allá, por donde en días claros lanza el sol sus primerizos rayos de luz sobre la tierra.

Semejante aspecto hacía sospechar el próximo desarrollo de un verdadero tornado. Algunos relámpagos seguidos por ruidosos truenos que repercutían con trágico eco en el ámbito oscuro del espacio, parecían anunciar el principio de la función. Mas, hete aquí, que el soplo de Eolo, contrario a los deseos acuados de la atmósfera, dispersa los nublados alejando toda posibilidad de lluvia. A la sazón, muchos copos de miraguano, arrancados de las ceibas por el viento invadieron la capital fernandina y en su atrevida excursión penetraban en las casas posándose tranquilamente sobre todo objeto, no sin antes tropezar alguna vez con las mismas narices de uno.

Durante esa mañana llovió un poco; el resto del día transcurrió sin que cayera una sola gota de agua, apesar de quedar el cielo cubierto por una capa de ligeros vapores.

He aquí una prueba más de que este año por lo visto no desta la Providencia

que nos manchemos de barro los pantalones blancos y eso que para evitarlo, ya, nuestro Concejo ha cementado las principales vías de la ciudad, dando al mismo tiempo así, a nuestra modestita urbe, el aspecto de una verdadera capital. . .

Respecto a si es o no favorable a la agricultura el estado actual del tiempo, he oído decir a algunos finqueros que es sumamente bueno, esperándose por lo tanto una cosecha abundante. Muchos de ellos para los cuales el pasado año fué de angustiosa "prueba" se alegran en el presente al contemplar sus cacaoteros cuajados de piñas que pronto empezarán a dorarse bajo la ardorosa caricia solar. Es de esperar que no se malogren sus esperanzas en justa indemnización de las adversidades pasadas. Hagamos votos para que la Divina Providencia así lo acuerde y puedan esos finqueros recoger el codiciado fruto que les brinda generosa la tierra fernandina en sus árboles pletóricos de vida.

Escritas las líneas que anteceden, el tiempo parece cambiar, habiéndose desarrollado varios tornados, particularmente de noche, y también algunas lluvias, muy pocas, durante ciertos días. Esto no quiere decir, sin embargo que el cambio sea definitivo, es decir, que así tan bruscamente pasemos a la estación de las lluvias. Esperemos a ver qué sucede; si entramos ya en la época de agua o todavía hemos de sufrir los molestos rigores de un calor sin precedente en nuestra vida colonial.

Santa Isabel y Abril de 1926.

MIGUEL MORENO DIAZ.

Misión de Marruecos.

Impresiones de un viaje.

(Continuación)

Al calor de los trabajos de construcción definitiva de la carretera, de los transportes militares y de la vida que el ejército lleva siempre consigo, fueron estableciéndose en el campamento, obreros, industriales y vivanderos,

sólos primero y con sus familias después, y las primitivas chozas cedieron su sitio a barracas que aunque provisionales, daban ya aspecto de poblado.

En Octubre de 1913 quedó acampada en el Rincón la brigada provisional de este nombre constituida por dos batallones de Córdoba, el de Alfonso XII, una batería de montaña una sección de caballería, una de sanidad y tres compañías de Intendencia, todo al mando del General Torres. Este y su jefe de E. M. Sanchez Marmol se interesaron grandemente en la creación definitiva del poblado, levantando un plano del emplazamiento, trazando calles urbanizándolo, recabando concesiones de terrenos, etc. Gracias principalmente a sus esfuerzos, en el verano de 1914, el poblado presentaba el aspecto de un moderno arrabal en vías de progreso. Desde 1917, funcionaba una estación telegráfica civil a más de la militar, y en verano de 1914 se instaló la administración de correos, comprendiendo todos los servicios de este género. Diariamente hacía un viaje a Ceuta el remolcador "Manuel Maria" contratado por el Estado. Dos empresas de autos y una de coches transportaban los viajeros a Ceuta y Tetuán. Cuatro almacenes de coloniales, tres comercios de bisutería, una central de luz eléctrica, dos restaurantes y hasta un cinematógrafo, acreditaban que el Rincón, con sus 3,000 habitantes militares y 500 civiles, crecía con rapidez. En 1915 llegó al apogeo de su prosperidad, alojando las brigadas, Martínez Anido y Ayala que con sus seis batallones cada una, las músicas-charanga de sus unidades, las familias de sus oficiales y clases, que por el destacamento relativamente largo se instalaban en el poblado, daban vida al cuadro. Mas poco habían de durar sus adelantos, porque en 1916 se inició ya su decaimiento, y en el año siguiente se temía que su muerte fuese un hecho, al reducir la guarnición de la posición, lo único que le daba vida.

El pánico que se apoderó del elemento civil, cuando por los años de 1915 y 1916 ocurrieron algunos casos sospechosos de peste; lo lejos que por circunstancias especiales se colocó la estación del ferrocarril; la suspensión de varias industrias, a causa de la guerra europea; y, por último, el radio de acción de las tropas españolas, cada vez más amplio, junto con la creación de nuevos poblados; todo esto ha contribuido a que Rincón del Medik, en vez de ir en aumento, se halle en decadencia, mientras una mano valiente y decidida, no le dé el empuje definitivo hacia la prosperidad y bienestar

que de derecho propio le corresponden.

No obstante de lo ya apuntado, fuimos invitados por el distinguido y pundonoso capitán de artillería para asistir a la inauguración oficial de la nueva fábrica que los Sres. Garzán y herederos de Picayo, han montado en este poblado, para producir crin vegetal. Es este el primer paso que se da en nuestra Zona de protectorado, en el camino que ha conducido a la Argelia a su actual engrandecimiento industrial y comercial en la materia, hasta el punto de que en la provincia de Orán pasan de doscientas cincuenta las grandes fábricas que funcionan, con una exportación anual, que en la época anterior a la guerra rebasó la cifra de 60,000 toneladas.

Consta la fábrica de amplias y completas dependencias, para sala de motores, cuarto de gasógenos, salón de máquinas, sala de hilar almacenes, oficinas y servicios accesorios ocupando una extensión de más de mil doscientos cuarenta metros cuadrados. Suministra la energía un motor de gas pobre tipo Drossley, de 35 H. P. que utiliza en su fábrica de gas el carbón vegetal como combustible. Mueve el motor en cuestión una «Peinadora» automática, sistema moderno, de seis tambores acoplados, teniendo además un tambor con transmisión independiente para el secado. El palmito sale ya de esta máquina en condiciones de ser clasificado en fino, entrefino y grueso, pasando después de oreado a las hiladoras, donde se trenza en distintos gruesos según su clase; continúan su desecación y es por último prensado en balas ovales de 60, 80 y 100 kilos. Las pruebas fueron inspeccionadas por el delegado interino de Fomento, etc. y distinguidas personas de Tetuán.

La iglesia dedicada a San Francisco de Asís se inauguró el 15 de Mayo de 1918.

(Continuará)

